

EL CASTELLANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Año I.

TENDILLAS, 21

TOLEDO 7 DE MAYO DE 1904

SUSCRIPCIÓN

Trimestre. . . 075 Años. 275
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 15.

ANUNCIOS ECONÓMICOS

PAGO ADELANTADO

A LOS OBREROS

¿VIOLENCIA Ó OPROBIO?

Bien sé que este pobre trabajo llegará á vuestras manos en ocasión poco favorable. Resuena aún en vuestros oídos el eco vibrante y apasionado de los discursos pronunciados con motivo de la *Fiesta del Trabajo*, que antes era puramente económica y ahora es política (en lo cual convendría que os fijáseis mucho, porque significa mucho), y me temo encontraros con el ánimo prevenido. Sin embargo, como no hay humo que no se disipe, ni tempestad que no se deshaga, ni excitación que no se calma, aquí me tenéis golpeando con perseverancia á vuestra puerta, seguro de que al fin la moderación y el juicio se abrirán paso, y llegaréis á convenceros de que mi pluma no tiene otro interés que el vuestro. Insisto en afirmar que en muchas cosas vivís engañados, y vamos á seguir hablando de la violencia que se os predica como recurso para mejorar vuestra suerte, y que en mi opinión sólo sirve para empeorarla.

Sin acudir á profundas disquisiciones, bien se os ocurre que lo violento es lo que se opone al orden regular de las cosas. Violencia es que á la piedra no se la deje descender luego de haberla lanzado á la altura. Violencia se hace á la corriente, impidiéndola deslizarse hasta encontrar su reposo en la hondanada. Violencia se hace al vegetal, condenándole á vivir sin humedad y sin luz que animen la célula de sus tejidos. Violencia se hace á los animales, si se les priva de lo que exigen su necesidad y sus instintos. Violencia se hace al hombre, negándole cuanto reclama su organización y pide la llama misteriosa de las facultades de su alma. De manera que la violencia es realmente la conculcación de un derecho, porque derecho es en los seres todo aquello á que propenden movidos por la ley impuesta á su naturaleza.

Es decir, que esos predicadores de nuevo cuño, esos doctores que aprovechan la situación desasosegada de los obreros, como jalón para elevarse á la cúspide del mando y del Gobierno, os enseñan como base de regeneración la *conculcación de un derecho*, cosa que jamás, desde que el mundo es mundo, ha causado situaciones útiles y duraderas, ocurriendo además con esto lo que con las cuerdas de la lira, que antes y más veces se rompe la que produce notas más agudas, porque es la más delgada, la más tensa, la que sufre más violentas tracciones.

Y como la violencia en el orden natural ocasiona inevitablemente trastornos y anomalías de ciega brusquedad por servir de óbice al cumplimiento de sus leyes reguladoras, así en el orden moral y social engendra más ó menos graves perturbaciones según la intensidad y la extensión de sus causas eficaces. Por muy bien que las cosas se pusieran en provecho de los obreros, nunca deben éstos olvidar que en toda situación de fuerza se rompe siempre el vaso por la parte más delicada. Haga meña en vuestro juicio, que si ahora que se está preparando la lucha hay ya soldados de última fila que están á todos los topes, y jefes superiores que no están á ninguno, si no es al de las ganancias, mañana, al encenderse la lucha, no sería distinta vuestra suerte.

Para vosotros lo más recio del combate; para vosotros la tea incendiaria y la daga asesina; para vosotros la carga y el peligro. Para ellos el mando desde lugares seguros; para ellos la consideración rayana en idolatría; para ellos el botín del triunfo. Siempre sería esto uno de tantos ejemplos de guerra en que los jefes y los más audaces se abren paso sobre la carroza del triunfo á través de los cadáveres de sus secuaces fenecidos sin honra y sin provecho, y de los que, sobreviviendo á la lucha, sólo sacaron de ella heridas sin gloria, harapos para recuerdos y la amarga desilusión de que el hombre siempre es el mismo.

Es de cabezas desquiciadas proponer que para vindicar un derecho se quebrante otro derecho; que para la vida de unos sucumban otros; que se imponga por la fuerza bruta lo

que la razón y la constancia pueden encauzar sin sangre y sin descrédito, sin enconos y con gloria, según veremos más adelante.

Yo invoco el testimonio de vuestra conciencia sobre el cuadro extremo á que os conduciría la violencia en sus indomables extravíos. Poned las cosas como mejor os parezca; medir los resultados de la fuerza á vuestro gusto, y me queda aún haceros pensar que después de todo no habréis mudado la condición humana en condición de ángel, que tenga paciencia para pasar como ley vuestro antojo. ¿Queréis que caigan los de arriba? Sea como queréis; que caigan, ya estáis satisfechos. ¿Qué haréis cuando seáis vosotros los burgueses? ¿Se aguantarán entonces los de abajo? Así las cosas, saldremos á molín por día y viviremos en perpetua lucha como las fieras; hoy unos y mañana otros clamaremos contra los que gozan, y en vez de sociedad formaremos un indomable rebaño de salvajes. ¿Queréis mejor raer de la luz de la tierra á los pudientes? Bien está, raedlos; pero pensad que así precipitáis la hora de que vuestras cabezas rueden por el suelo. ¿Cómo? Es cosa muy sencilla. ¿Extremaréis la persecución al punto de aniquilar con los padres la vida de los inocentes que nacieron de ellos? ¿Qué harán éstos con vosotros cuando sean hombres y conozcan que sois los causantes del dolor de su orfandad y los asesinos de sus padres? ¿Ó queréis que la espada de vuestra ira siegue también la garganta de los niños? Rebuscad, si os place, algún código humano que os justifique; pero sabed que la razón no puede honrar, con el dictado de hombre, á quienes, por lograr la reivindicación del derecho á unos cuantos reales más de fortuna, hirieron de muerte el derecho á la vida, no ya de los adinerados, sino de criaturas que no han tenido tiempo aún para saber lo que es el dinero. Por otra parte, por mucho que aticéis el rescoldo de la ira, no está educado vuestro corazón para atravesar con puñal cobarde el pecho de un ángel, sin que el alma se os subleve y sin que os amanse el terror de una suerte igual para vuestros hijos. Vosotros, obreros honrados, representación la más tierna de los amores de la familia, convertidos en Herodes, en verdugos de criaturas. ¿Es esa la regeneración que se quiere para quienes simbolizan el cariño, irradiándolo en las gotas del sudor de su frente para dividirlo en pan generoso y en besos de cielo entre los hijos de su alma? Mentira, esa no es la regeneración, sino el oprobio de los obreros honrados.

(Continuará).

La blusa y la levita.

ACLARACION Y RECORRIDO

Otra vez tienen que salir á relucir estas apreciables prendas de la indumentaria social, porque queremos que se destruyan pronto, antes de que venga la nueva invasión, no de bárbaros, que esa ya la padecemos, sino del jaique y el turbante, prendas toledanas dentro de poco tiempo.

No hay nada que demuestre mejor el retroceso de un pueblo que los actos de salvajismo en él realizados, y estos días el Riff entero se ha trasladado á las orillas del Tajo.

En el Ayuntamiento se trató conceder un premio para contribuir de algún modo á las grandes fiestas que se organizarán en esta ciudad, para celebrar, como merece, el *Quincuagésimo aniversario de la declaración del dogma español de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen*.

Parecía natural que se acordara así, y precisamente por eso, porque era natural y lógico, no se hizo.

Que á Toledo le conviene todo lo que sea fiesta, animación y traer gente, pues para eso están algunos Concejales republicanos, para impedirlo.

Que en esas fiestas está interesado el honor científico nacional, pues guerra á esas fiestas por ser españolas, para eso hay en el Ayuntamiento Concejales *rififeros*.

Hay que hacer justicia á esos hermosos

ejemplares de *langosta pasajera* que padece nuestro Ayuntamiento; llevaron á la sesión su correspondiente kábila y los aplaudieron como *alaharderos* ejercitados y perfectamente amaestrados.

Dos pequeños alcaldes se hicieron los amos del cotarro municipal y charlaron de largo á su gusto, sin que nadie les fuera á la mano. Cervantes, aunque mal poeta, escribió el siguiente pareado:

«No rebuznaron en balde
El uno ni el otro alcalde.»

No puedo suponer que el grupo de toledanos que aplaudió á sus amos y señores lo hiciera sabiendo que así se oponían á que este pobre pueblo tenga vida; antes creo que lo hurtan por simpatías personales, sin conocer á fondo el asunto que se trataba.

Y entre paréntesis, ¿quién ha dicho que ese premio era pedido por el Sr. Cardenal Primado? Eso es absolutamente incierto. El Sr. Cardena nombró una comisión que se encargara de ejecutar toda clase de trabajos encaminados á solemnizar el *Aniversario 50.º de la declaración Dogmática* aludida y nada más. La Comisión nombrada creyó que podía y debía acudir y acudió al Municipio toledano: primero, por tratarse de una representación popular en que la mayoría es católica; segundo, porque el Concejo Toledano tiene juramentada la devoción á María, y, finalmente, porque los intereses que administra el Ayuntamiento de esta capital, el dinero con que levanta sus cargas y cubre su presupuesto es no tanto, sino más, en mayor cantidad de los católicos que de todos los *besteiros* habidos y por haber en Toledo.

Por otra parte, si esos visires de la plebe alucinada se propusieron dar un desaire á la Mitra, se engañaron; porque sobre carecer de talla para elevarse á esa altura, desde ella no está lejano el día en que descienda algún maná bienhechor que desmorone el pedestal de glorias prematuras: hay estatuas de fakires que á lo mejor rodarán por el suelo.

Y antes que se nos olvide, ¿qué tal supo al Sr. Besteiro la limonada del Valle? Pues si él no tiene nada, ni consiente que se dé nada para la Virgen, ¿por qué bebió esa limonada en la Virgen del Valle, si esa limonada era realmente de la Virgen del Valle? ¡Oh! una ligera sed le hizo cambiar de opiniones. ¿Y es ese el ídolo del pueblo?

**

En la reunión de propaganda socialista en el teatro de Rojas hubo de todo. Razonables peticiones de los obreros en las cuales les ayudáremos cuanto podamos, y horribles gansadas de esa canalla de anarquistas, que se mezcla siempre en los asuntos de los obreros honrados para echarlos á perder y comer á su costa; también allí apareció la *langosta pasajera* y se trocaron los papeles: los señores aplaudieron á las kábilas; eran los señores que retan las gracias de sus *siervos*. Hasta cuando va á estar el pobre pueblo sujeto como un *mico* á la cadena del primer vagabundo que le julee con la pandereta de sus derechos y el canto de su libertad?

¿Cómo se explica, que hombres de talento como hay muchos entre los obreros toledanos, se sujeten de ese modo á esos *intelectuales* que, valiendo mucho menos que ellos, les engañan miserablemente?

Medita obrero, y verás que esos vivos te llevan siempre *p'atrás*.

AL AUTOR DE "LAURA"

Amigo mío, aunque tenga Ud. el enorme valor de sus convicciones, no es razón bastante para que al escribir se olvide de la cabeza, porque así suelen retratarse las gentes de cuerpo entero intelectual y moralmente. Antes llegó á indignarnos con su artículo, ahora nos infunde lástima con su defensa; primero, cantó las excelencias de los arrebatos pasionales; después, de tal manera ensalza los amores de galgo, que apena el alma la sospecha de si Ud. se hallaría á gusto entre ellos; en un aborto *Laura* pone en con-

traposición á un hecho consagrado la argumentación febril de una mujer cosquillosa que discurrir con los retozos sanguíneos de su cuerpo; en su defensa hay una descomposición desoladora que hiede, es el delirio, el furor, el paroxismo indomable de los idólatras de Venus.

Se rebela airado contra todo lo existente, contra esa sociedad actual que vive estacionaria sin adelantar un paso en las teorías sensualistas, mirando aún con ceño las germinaciones eróticas prematuras, el salto audaz de la raposa sobre cualquier terrado á caza de mariposas y descuidos y ese singular socialismo amoroso que declara de derecho común el capullo y la rosa semovientes. Por cierto que contrasta el escrito de esa pluma loca, bañada de insensatez y de lujuria con la pastorela sentimental y piadosa que inserta el mismo semanario *La Campana Gorda*. Ciertas cosas no pueden estar juntas. Ciertas cosas manchan.

Vamos á contestar al casto literato autor de *Laura* con un ligerísimo escarceo, porque su lubricismo en paños menores no consiente otra cosa.

Aléluya literaria:

Empieza el Sr. Infantes su artículo exuberante.

—«Nunca faltan amigos cariñosos que se desviven por dar á uno con la badila en los nudillos.»

—¿Y le ha hecho mucho daño?

—«Ha hecho bien el amigo.»

—«En dar á Ud. con la badila en los nudillos? Hombre, no sabía yo que fuera Ud. de gustos tan raros; me temo que cualquiera pueda notar en ellos algún desequilibrio.»

Suma y sigue:

Literato á la moderna que detesta á EL CASTELLANO, se nutre con *Rojo y Verde* pasea por *Paris Alegre* en compañía de *El Emano*. Vive con *Vida Galante*, y, cazador de escopeta, á *Piripitipi* iguala, que si no liere con bala dispara con *La Sacta*.

—Si el amigo cariñoso no le hubiera dado con la badila (hubiera hecho con EL CASTELLANO lo que acostumbra con periódicos de esta clase: *Vente retro*) Y hace Ud. bien, porque la miel... no se hace para personas tan cultas y morales. Es preferible la lectura de periódicos que mugen. Ahí lleva usted una lista.

—«Mi centecillo es insignificante. Puede, porque hay cosas que de significar algo significan un solemne disparate. En literatura es un desastre, como que por confesión de Ud. es un artículo *sin ideas*. La moralidad es aguda, calentura esencial; el valor literario es imposible, no se ve por ninguna parte la regla más trivial de la preceptiva. Por supuesto que venga Ud. con preceptos humanos á quien maldito si conoce los divinos. ¿Los sabrían (digo los mandamientos divinos) el amante ardoroso y la doncella histórica del cuanto del Sr. Infantes? Porque dan mala cuenta de ellos, principalmente del sexto y del noveno.»

—«¿Con que no se escribe lo que se quiere y si lo que se debe?» Así debe ser.—¿Y qué es lo que debe escribirse? *Omne tunc punctum qui miscuit utile dulci*, enseña Horacio, maestro indiscutible de literatos. Se escribe lo que instruye, lo que deleita y moraliza; pero no lo que provoca al adulterio y aplaude la desvergüenza.»

—«Seguramente no deberá escribirse en pro del matrimonio como el de mi cuento?» De la unión legítima de dos almas siempre se escribe bien. De la unión canina de su cuento siempre se escribe mal. Entre hombres, se entiende.

—«Aunque Ud. no quiera—dice el señor Infantes—, se escribe lo que se piensa y lo que se siente.» Está Ud. muy equivocado, porque no todo el que escribe piensan, ni todo lo que se piensa se escribe. Si yo pensara que Ud. es un destornillado sin compostura ó un seductor de menores, podría, debería escribirlo? No señor, porque la libertad tiene